

El despertar de José

Cuentan que José trabajaba arando la tierra, sembrando, cultivando en el fundo de Don Gustavo. Este fundo era muy grande y hermoso.

Mario, el capataz y sus hombres eran muy trabajadores y responsables. Ellos cuidaban la tierra.

José trabajaba desde los 15 años, ya tenía 30 años. Era muy querido en el fundo, ya que él siempre estaba dispuesto a trabajar y servir a los demás.

El y varios trabajadores, vivían en el fundo. Cada uno tenía su pieza y compartían el comedor, la cocina y los baños.

Una tarde, volvía de su trabajo - el cielo estaba precioso, un atardecer casi romántico -

José se detuvo y escuchó una música que jamás había escuchado, venía de un auto.

Se acercó y vio a un señor que cantaba muy emocionado. Se alejó un poco y sentado en el suelo, escuchó atentamente esa música tan angelical y esas voces.

Estaba emocionado y feliz - claro que no sabía qué era.

Al otro día silbaba muy contento cuando se acercó el capataz.

- ¿Qué silbas José?... no se patrón, pero me gusta mucho.

- Lo que silbas es una aria de ópera.

- ¿Qué cosa patrón?, ¿un trozo de opera?

- Si Aida de Verdi.

Mario era amante de la opera y a veces se sentaba con Gustavo y juntos cantaban.

José los había escuchado, pero no les prestó atención.

Recordaba esa música - que no entendía - pero ahora siente una gran atención, hasta se emocionaba.

Mario le ofrece un libro de operas a José y le explica de qué se trata.

“No gracias patrón” le dice y se aleja.

Mario no entiendo su reacción.

Un día, conversando con don Gustavo, sobre óperas, le comenta lo sucedido con José.

Don Gustavo le dice “a lo mejor no sabe leer”. Mario guarda silencio y luego fue en búsqueda de José.

- Dime José ¿sabes leer?
- No patrón, nunca fui a la escuela.

Mario se sintió culpable, ya que conocía a José de hace 15 años. Rápidamente fue donde don Gustavo y le contó esta triste realidad. Don Gustavo dice: “vamos a la escuela a conversar a conversar con al señorita Marta”.

Marta era la profesora, la escuela tenía como 10 alumnos, de todas la edades. Era de primero a octavo básico.

Marta los recibió y les dijo que la mayoría de los trabajadores no sabía leer ni escribir.

Pero si sabían sumar y restar. Ella se comprometió a enseñar a José de lunes a viernes, de 17 a 18 hrs.

Mario se comprometió a que José cumpliera con sus clases.

El le pasó a José una bicicleta para que todos los días fuera a sus clases.

La escuela quedaba distante, ya que servía a otros fundos.

A los cuatro meses Marta llama a Mario para que se entere de los logros de José.

Mario le cuenta a don Gustavo que José ya escribe su nombre y más de cincuenta palabras, claro que de ortografía aún tiene problemas. Pero lo importante que él lo

único que quiere es leer y escribir. Ahora sueña con leer el libro que Mario le ofreció de óperas.

José estaba feliz, cada día leía mejor, se amanecía estudiando y silbando esa linda música.

Rato libre que tenía él leía y escribía, incluso con un palo en la tierra.

Un día, después de clases, Marta invita a José a su casa a escuchar un cassette. José se puso nervioso ya que era la primera vez que Marta lo invitaba.

Ella vivía en un pequeño departamento al lado de la escuela.

El aceptó - pero muy nervioso - no sabía qué hacer.

Marta le mostró el cassette y le dijo.

- José aquí están grabadas las arias de ópera, Mario me dijo que te gustaba la ópera.
- Si señorita - no comprendo mucho pero me gusta la música.
- José dime Marta, ahora no estamos en clases.

Marta puso el cassette y al rato cantaba feliz - José admirado empezó a silbar y ella de vez en cuando le cuenta de qué trata la ópera.

- Aquí está cantando el tenor y dice, en italiano, cuanto admira a la niña.
- Luego canta la soprano y forman un duo precioso.

José estaba feliz y muy agradecido de Marta. El cassette se pasó dos veces.

José ya sabía el nombre de la ópera y su autor. El nombre de la soprano y del tenor. El nombre de la orquesta. Marta seguía explicándole y él como un niño la escuchaba y no se cansaba de escucharla.

Para José, Marta era una diosa que todo lo sabía.

Ya oscurecía y José se retiró muy agradecido de Marta.

Todo el camino silbaba y de repente cantaba cada vez más fuerte. Claro que inventado la letra, pero llevando el compas.

José era feliz, se sentía grande e importante.

Llegó a su pieza, guardó silencio y luego se dijo: José enséñales a los muchachos a leer y escribir, quizás no les guste la ópera pero podrán leer libros y escribir cuentos a su familia.

Hablaré con don Gustavo y le pediré que la señorita Marta les haga las clases.

Don Gustavo estaba fuera del país, que larga espera...

Por fin llegó y junto a Mario fue donde el patrón.

Mario le dijo la idea que tenía José, don Gustavo encontró excelente la idea y lo felicito.

Los tres fueron donde la señorita Marta, ella estaba fascinada de enseñar.

Don Gustavo hizo construir una sala grande, compró mesas y sillas y un gran Pizarrón.

Con Marta fueron al almacén y compraron cuadernos y lápices y unos cuadernillos de Chile y sus regiones. Otros de historia universal y geografía.

Marta contenta porque tenía una sala para adultos.

Don Gustavo le trajo una radio, para que siempre estuviera con música en la sala y también varios libros.

Mario, José y los futuros estudiantes hicieron estantes. Marta ordeno todo los materiales.

Las clases serían de lunes a viernes de 17 a 18 hrs. <Don Gustavo prestó un furgón para que se trasladaran los empleados.

Ya estaba todo listo, Don Gustavo, Mario y los empleados se retiraron.

José tomó la mano de Marta y le agradeció todo lo que hacía por ellos.

Fueron al departamento, entraron al comedor y José puso ese hermoso cassette. Ella lo abrazó y juntos cantaron.

A la semana inauguraron la “Sala de adultos”

Mario trajo ocho estudiantes. Con las manos limpias y peinados. Tenían entre 18 y 30 años.

Todos sentados, con su rostro al frente y una linda música... empezó la clase.

Al terminar llegó don Gustavo pasó a ser el ejemplo de lector.

Los dos fundos colindantes se juntaron e hicieron una escuela para niños en la mañana y en la tarde para sus empleados. Contrataron una profesora y un profesor de deportes.

Los alumnos mayores de los tres fundos se juntaban los fines de semana y aplanaban un terreno que pasó a ser la cancha del deporte del sector.

José pasó a ser dirigente junto a Mario. José empezó a comprar cassette, que le encargaba a don Gustavo, de óperas.

José cada vez que ponía una ópera tomaba el libro y leía en silencio la trama.

También aprendió nombres de sopranos y tenores. El nombre de la orquesta y quien lo dirigía.

Marta le regalo un cassette de un concierto de piano. José no solo sabía de óperas sino que de concierto.

Para José el trabajo, la música eran su vida - claro que también estaba Marta que le había robado el corazón.

En tan poco tiempo, José hizo tanto bien gracias a la música y ese gran deseo de superación y cooperación.

Ya no araba la tierra - era el segundo después de Mario.- ahora era el responsable de la bodega, “el encargado”.

Los tres fundos fueron un pueblo. Hicieron una capilla, una sala de enfermería y un club deportivo.

Las señoras se juntaban; cocían, tejían, cocinaban los fines de semana y atendían a los niños y a los trabajadores.

Con el tiempo eligieron a José como el representante de los tres feudos, ante la Municipalidad y Carabineros.

El pueblo se llamó San José en honor al patrono del pueblo y a José - ejemplo de hombre - y fueron muy felices para siempre.